

¿En tiempos de violencia social y política, podemos hablar de derechos humanos de niños y adolescentes?

Jornada de Niñez y Adolescencia – ApdeBA - junio 2023

Agradezco mucho esta invitación y celebro el tema elegido . Nos convoca a pensar juntos, una vez más, en el vínculo intrínseco que une al Psicoanálisis con la Ética y los Derechos Humanos .

En medio de las crisis humanitarias que nos atraviesan a nivel mundial , es una responsabilidad pero también una necesidad de todos el poder reunirnos e intentar conjugar esfuerzos solidarios en defensa de la vida, bajo todas sus formas. Por esto mi felicitación por el tema elegido.

También me alegra la presencia de Yolanda Gampel nuestra invitada especial. Poder compartir no sólo tu saber sino también tu experiencia vivencial, de trabajo durante tanto tiempo en este campo.

Retomando el título – “.....podemos hablar de derechos humanos en estos tiempos....” sólo cabe decir que bajo el peso de las crisis que nos atraviesan se nos impone la necesidad de luchar por poder vislumbrar caminos hacia un mundo diferente. El hecho que nos reúna hoy una Jornada sobre Niñez y Adolescencia nos está recordando que el mañana de las nuevas generaciones dependerá también de lo que hagamos hoy nosotros.

Por mi parte pensé que podría contribuir a abrir nuestra conversación de hoy aportando algunas reflexiones generales sobre cómo veo el lugar que ocupa actualmente la defensa de los derechos humanos dentro del pensamiento y de la práctica psicoanalíticas . Creo percibir, desde una posición “esperanzada”, que en el curso de estas 2 primeras décadas del siglo XXI el psicoanálisis ha avanzado hacia cambios caracterizados fundamentalmente por una apertura integradora de nuevas problemáticas en su teoría y en su práctica.

Trataré luego de puntualizar y definir en qué consisten estos cambios Diré ahora ,en forma global ,que estos nuevos desarrollos están imbuidos de una concepción relacional del Ser y del funcionamiento mental – nos hablan de un Ser-en-el-Mundo, inserto en su contexto histórico-cultural. Y aquí tocamos uno de los grandes desafíos del psicoanálisis actual: la apertura de la escucha psicoanalítica a la comprensión y a los modos de abordaje de los fenómenos sociales. Ambas – teorías y prácticas -son como sabemos indisociables y se realimentan entre sí.

Quiero aclarar que al hablar de teorías actuales no estoy desconociendo que la Ética y el Compromiso Social han sido un eje esencial, constitutivo, de la identidad psicoanalítica desde sus orígenes . Basta recordar los desarrollos socio-

antropológicos en la obra de Freud. Sus trabajos continúan siendo hasta ahora una fuente de esclarecimiento y de referencia fundamentales. Pero a lo que sí me refiero es a que ,por largo tiempo, primo en el campo psicoanalítico, probablemente debido a la impronta de las filosofías introspectivas , una visión del individuo aislado de su contexto . Nuestros objetivos como psicoanalistas se centraban en el develamiento de un Inconsciente Pulsional .

El privilegiar la interioridad empalideció el otro eje esencial en la constitución y despliegue del ser humano : el Ser-en-el-mundo, el estar entre los hombres, la inmersión en redes de vínculos móviles que dan nacimiento y sostienen nuestra subjetividad .

Tomamos ahora distancia de aquellas concepciones monistas del mundo interno y de los esquemas de causalidad lineal a favor de la concepción de estructuras complejas, abiertas, dinámicas e interactivas Pensamos en términos de “dispositivos” de constitución de la subjetividad a partir de redes de relaciones .

Esta concepción vincular, , tanto del origen como del desarrollo de la mente, reafirma la complementariedad indisoluble entre sujeto y cultura. Quedan superadas falsas dicotomías previas , tales como mundo interno-mundo externo, pulsión y objeto o entre el orden de la repetición y el orden del acontecimiento. Resultaría en este momento difícil volver a defender visiones solipsistas de la realidad psíquica , por fuera del impacto de lo real, de la roca de lo biológico y del orden de los acontecimientos.

La subjetividad no es concebida ya como pura interioridad aislada. Se constituye dentro de los vínculos y desde la pertenencia al orden social. Ser uno entre los otros produce, en un movimiento pendular, creación de cultura y de subjetividad Son palabras tomadas de Janine Puget,1994. Nos alejamos de la entelequia del individuo aislado,. El ser con los otros es condición para la existencia psíquica. La noción del “nosotros” y de “cultura” precede y marca al sujeto individual

Las filosofías posmodernas cuestionan las visiones antropocéntricas del mundo , de un sujeto fuerte , dador de significados. Nos movemos por el contrario hacia una visión del sujeto definido por su inesencialidad , un sujeto que se constituye en el mundo, y a partir de sus relaciones dentro de redes productoras de sentido. El ser humano es pensado como potencia, sin esencia. Ya Lacan nos decía que el sujeto “no es óntico , es ético”.

También, desde otro nivel, el desafío que nos ofrece una clínica actual marcada por lo traumático ha colaborado en romper definitivamente las falsas dicotomías entre mundo interno y mundo externo. Esta clínica nos obliga permanentemente a diferenciar, y también a poder articular, el orden de la repetición y el orden del acontecimiento. Nos impone mas que nunca la búsqueda de modos de intervención flexibles y acordes a cada paciente y a cada momento. Desde nuestro modelo previo centrado en un encuadre único vemos ahora avalada la

posibilidad de investigar nuevos abordajes y su despliegue a nivel de otros espacios de acción. La realidad exterior y con ella los conflictos sociales nos demandan a comprometernos desde nuestro saber en la búsqueda de respuestas y a participar activamente en este camino de búsqueda.

Quiero aquí subrayar, y me parece fundamental, que la introducción de la realidad exterior no implica una desvirtualización del método en cuanto investigación del mundo interno. La inclusión del mundo externo y del orden del acontecimiento no serían en desmedro del reconocimiento del poder creador de la mente ni de sus mecanismos inconscientes. Por el contrario, creo que se enriquece el campo analítico, al incluir la complejidad de niveles presente en sus determinaciones y potencialidades.

Otro punto a destacar. Estas transformaciones en la teoría y en la clínica que mencionaba están enriquecidas por el creciente intercambio con otras ciencias afines. La permeabilidad de las fronteras entre disciplinas permite una complejización de nuestras concepciones. Los interrogantes abiertos trascienden la frontera de nuestro campo y se realimentan en un diálogo interdisciplinario con las humanidades y las neurociencias.

El espacio plural estimula la fertilización cruzada, el mutuo enriquecimiento dentro de un juego de cuestionamiento y reflexión abiertos al descubrimiento. Como psicoanalistas no podemos quedar al margen de todas las problemáticas abiertas en el campo de las humanidades.

¿Qué nuevos saberes surgirán de estos encuentros entre disciplinas? ¿Qué posibilidades de deconstrucción de las verdades establecidas? ¿Qué advenimiento a nuevas maneras de ser psicoanalistas? . El psicoanálisis necesita de esta inmersión en la cultura para su comprensión del hombre actual y del mundo en que le toca vivir. . Tenemos mucho para ofrecer al estudio de la Salud y de la Enfermedad Mental y también mucho para recibir en este cruce con las otras disciplinas.

Es desde esta valoración del diálogo interdisciplinario que me alegra estar trabajando en nuestra Institución dentro del IUSAM, como espacio universitario que estimula el diálogo entre diferentes campos disciplinarios.

Creo que el IUSAM es un ejemplo más del cambio y apertura en nuestras instituciones.

Para remarcar aquí la magnitud de los cambios en la organización y en las políticas seguidas por nuestras instituciones psicoanalíticas voy a dar como ejemplo dos momentos contrastantes que me parecen hablan de por sí.

Un primer ejemplo tomado de los comienzos de siglo muestra aún la rémora de la posición de retracción hacia el interior de las instituciones.

La guerra de Irak se inició en el año 2003. En aquel momento, frente a la inminencia de la invasión, discutimos en una reunión de presidentes de FEPAL la pertinencia de enviar una carta a las Naciones Unidas en apoyo a sus esfuerzos por la paz. Surgieron allí, una vez más, los consabidos argumentos acerca de la incompatibilidad entre ciencia y política. Aunque sostenidos es verdad sólo por una parte de los allí presentes tuvieron sin embargo el poder de frenar la iniciativa.

En contraposición pensemos en tantos otros ejemplos recientes tomados de diferentes niveles institucionales. La gestión anterior de la IPA tomó como lema “Psicoanálisis para la Comunidad” consigna que se tradujo en planes de acción que continúan desde entonces a través de Comités, Webinars, etc.

Otro ejemplo tomado de una sociedad muy próxima a la nuestra. El Simposio de SAP del año 2021 nos propuso un título desafiante: “Vigencia y actualidad del método analítico. ¿Cómo definimos Salud y Enfermedad en el mundo actual?”. Es que la gravedad de la pandemia y de sus consecuencias nos exigía revisiones impostergables sobre cómo concebir el psicoanálisis por venir. Qué nuevas teorías y qué nuevos encuadres/ herramientas deberemos diseñar –qué tipo de analistas deberemos ahora formar. No es un simple traspaso de lo previo- no es un pasaje directo de los procesos mentales individuales a los inherentes a los grupos.

Otro ejemplo reciente. Tuvo lugar hace pocos días un primer encuentro organizado por IPA y FEPAL -con la colaboración especial de APdeBA -dedicado al Diálogo entre Derechos Humanos y Psicoanálisis.

Los ejemplos tomados contrastan - Predomina ahora una posición de compromiso activo. Nuestro quehacer profesional y nuestra pertenencia social como psicoanalistas se integra con una toma explícita de posiciones ético-políticas. Hay una unión entre nuestro accionar como psicoanalistas y la puesta en juego de los valores éticos universales. Se avala la existencia de una continuidad entre el mundo interior, la vida privada y el espacio público.

Resumiendo lo hasta aquí dicho. He querido revisar los movimientos de apertura e integración de la teoría y la práctica psicoanalíticas en pos de responder al interrogante de este encuentro:...”podemos hablar de derechos humanos...”?

Quise intentar un balance de las bases teóricas y las herramientas con que contamos. Cuál es el apoyo y compromiso institucional actual. Qué diálogo con otras disciplinas nos acompaña.

El desafío es avanzar hacia una transformación cultural. El futuro depende de lo que logremos entre todos. La única utopía posible es construir una ética de la solidaridad en pos de ofrecer un mundo diferente a las nuevas generaciones.

Para cerrar:

En palabras de Baumann “La esperanza es una intención, un deseo que apunta hacia adelante, una manera de estar en el mundo en la que siempre somos menos de todo lo posible por hacer. Lo esencial está pendiente, habita en el futuro, esperando realizarse, temiendo no ser”.